LIBROS

Hamlyn D.W. *Metaphysics*. London-New York, Cambridge University Press, 1985, 1ª edición 1984, 230 págs.

El autor ha dividido su obra en diez capítulos, de los cuales, el primero constituye una introducción general al problema de qué es metafísica, y el último, a modo de epílogo, enfoca la relación entre el hombre y la naturaleza.

El propósito de Hamlyn es considerar sólo la corriente metafísica que él denomina *racional*, sin que ello suponga la negación de posiciones alternativas. No acepta la dicotomización de Strawson en metafísica descriptiva y revisionista (*revisionary*) y se inscribe en una línea de pensamiento que pasa por Aristóteles, Kant y el propio Strawson, filósofos en quienes reconoce puntos de contacto. Aborda Hamlyn los problemas de la metafísica tradicional: apariencia-realidad, particulares básicos y sustancias primeras y segundas, pero incluye también el estudio de problemas relativos al espacio y el tiempo, la identidad personal y la relación mente-cuerpo.

El capítulo dos discute la diferencia entre apariencia y realidad. Si bien esta diferencia no presenta dificultades al hombre cotidiano (como señala Austin), Hamlyn recuerda que los filósofos desde Parménides hasta el presente han escrito muchas páginas en el intento de precisar la línea que las divide. El autor analiza los argumentos a favor de una posición idealista con cierto detalle; y los contrapone a los que defienden la posición realista, no sin reconocer las críticas que el llamado anti-realismo de M. Dummont le efectuara (p. 28). El capítulo tres plantea la pregunta sobre lo *que hay*. Imposible obviar el análisis aristotélico sobre el ser *qua* ser (pp. 35-43) que nuestro autor contrasta con la posición de filósofos contemporáneos como Quine, Russell o Wittgenstein, a cuyas posiciones ontológicas dedica sendos apartados. Especial atención merece la concepción de Strawson en *Individuals*. El capítulo cuatro investiga la noción de sustancia entendida como un constituyente básico. Destacamos la presentación del análisis de Hume y de Strawson sobre el tema. El problema de la individuación de la sustancia (cuyo origen no-aristotélico señala acertadamente), es analizado por Hamyln con detalle en este mismo capítulo. En estrecha relación con el anterior, el capítulo cinco, distingue entre "particular" y "general" y, consecuentemente, aborda el problema de los universales (pp. 95-102). Hamlyn, si bien reconoce cierta primacía a los particulares, deja en claro que ello no significa que el particular deba entenderse sin atributos o como único existente, aunque importa acotar que –según Hamlyn– no habría justicia si nada justo existiera (p. 104). El capítulo seis de-

sarrolla las concepciones monista y pluralista. El monismo en la versión del idealismo absoluto de Bradley y el pluralismo del atomismo lógico de Russell y el primer Wittgenstein servirán a nuestro autor para mostrar no sólo la posición de estos filósofos sino también que sus filosofías constituyen una reacción al idealismo hegeliano. El capítulo siete intenta responder a la pregunta sobre qué son el espacio y el tiempo (p. 127); además, espacio y tiempo ¿son finitos o infinitos?, ¿uno o múltiples?, ¿cuál es la relación que se establece entre ambos?, ¿cómo es posible diferenciar –filosóficamente hablando– entre "temporalidad" y "devenir"? Estas son algunas de las cuestiones que Hamlyn aborda en este capítulo. Resulta de particular interés un parágrafo referido a las paradojas de McTaggart que defienden la irrealidad del tiempo. Dos reacciones extremas suscita esta posición y Hamlyn las analiza con detenimiento: se trata de la de Dummett en defensa del filósofo en cuestión y la de Mellor que señala un regreso al infinito con lo que se viciaría el argumento de McTaggart. Los capítulos ocho y nueve discuten el concepto de mente especialmente en Descartes y Ryle, esto en relación con la noción de persona. Hamlyn señala (p. 175) las diferencias entre un dualismo esencialista (ontológico) y uno epistemológico, y niega que el primero suponga al segundo. Presenta y critica las posiciones de Smart, Armstrong, Fodor y Shoemaker entre otros y, a continuación, aborda el concepto strawsoniano de persona en un detallado análisis (pp. 193-200); cierra el capítulo con la inquietante pregunta de qué es una persona y cuáles criterios pueden ser válidos para identificarla.

El libro concluye con la referencia completa de las obras mencionadas ordenadas según cada capítulo y un *index* de términos y autores (pp. 226-230).

Metaphysics –como señala su autor– abarca la denominada metafísica *racional*, no obstante, dado el cuidadoso tratamiento de los temas que toma en consideración y la proyección y vigencia filosófica de los mismos, consideramos que –lejos de ser una obra parcial– su valor queda fuera de toda duda. (María Luisa Femenías).

Hispano, Pedro, *Tractatus, llamados después Summule Logicales*, trad. de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), CXXXII + 206 pp.

Mercado, Tomás de, *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*, introd. y trad. de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), 434 pp.

Santo Tomás, Juan de, *Compendio de lógica*, introd., trad. y notas de Mauricio Beuchot, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1986 (Col. Estudios Clásicos), XX + 137 pp.